

JESÚS Y LOS NIÑOS

Base Bíblica: Marcos 10:13-16

Mr. 3:13 Y le traían niños para que los tocara; y los discípulos los reprendieron.

14 Pero cuando Jesús vio esto, se indignó y les dijo: **Dejad que los niños vengan a mí; no se lo impidáis, porque de los que son como éstos es el reino de Dios.**

15 **En verdad os digo: el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.**

16 Y tomándolos en sus brazos, los bendecía, poniendo las manos sobre ellos.

Introducción. - A menudo se criticaba mucho a Jesús por pasar demasiado tiempo con cierto tipo de personas: niños, recaudadores de impuestos, pecadores (*Mateo 9:11; Lucas 15:1, 2; 19:7*). Algunos, incluso los discípulos, pensaban que Jesús debía pasar más tiempo con los líderes importantes y con la gente religiosa, porque era la mejor manera de mejorar su posición y evitar críticas. Pero Jesús no necesitaba mejorar su posición. Era Dios y anhelaba hablar con los más necesitados.

Los adultos no son tan confiados como los niños. Todo lo que los niños necesitan para sentirse seguros es una mirada de amor y un toque afectuoso de alguien que se ocupe de ellos. No requieren una completa comprensión intelectual. Nos creerán si confían en nosotros. Jesús dijo que todos debemos creer en Él con esta clase de fe infantil. No necesitamos entender todos los misterios del universo; será suficiente saber que Dios nos ama y nos ha perdonado de nuestros pecados. Esto no significa que debemos ser niños inmaduros, sino que debemos confiar en Dios con la sencillez y pureza de un niño.

El matrimonio produce niños que se deben traer al Señor para dedicarlos a Él. Era costumbre de los rabíes bendecir a los niños, y los padres traían a los pequeños a Jesús para que los bendijera. Esto no era cuestión de bautismo, por cuanto Jesús no bautizó ni siquiera adultos (*Juan 4:1-2*), y los discípulos no hubieran estorbado a los candidatos al bautismo. Los padres pedían su bendición especial para sus pequeños, y Él estuvo gustoso de concederles su petición. Los niños son modelos ideales para todos los que pertenecen a Jesús: son humildes, receptivos, dependientes de otros y llenos de vitalidad.

La respuesta indignada de Jesús muestra que nadie es tan insignificante como para no merecer su atención amorosa.

El reino de Dios es sólo para aquellos que vienen a Jesús con la humilde sencillez y la confianza de los niños. El reino de Dios les pertenece a ellos, no a causa de sus méritos, sino porque la voluntad de Dios es darlo a los humildes, y a los aparentemente insignificantes y sin importancia.

Conclusión. - Los niños cuando sean adultos, serán siempre un reflejo de lo que fueron sus padres y de las personas que los educaron, no tanto por las palabras o consejos recibidos, sino por el ejemplo dado, cuidemos por lo tanto que haya siempre una congruencia entre lo que decimos y hacemos.

Amén.

PREGUNTAS PERSONALES

¿Debe menospreciarse a los niños? (*Salmo 8:1-2*)

¿De quién toman ejemplo los niños para su conducta? (*Santiago 3:13; Hebreos 13:7*)

¿Has enseñado a tus hijos principios y valores cristianos? (*Deuteronomio 6:4-9; Proverbios 22:6*)

¿Estás satisfecho con la educación y ejemplo que les has dado? (*Genesis 22:18*)

¿Siguen tus hijos a Jesús de la misma forma que tú lo haces? (*1Corintios 11:1*)

¿Cómo crees que se expresan tus hijos de ti cuando no estás? ¿Bien o mal? (*Salmo 22:3-5; Jeremías 16:19-20*)